

Tarasca, 1672

(Reproducción)

AUTOR/TALLER: LEONARDO ALEGRE

TÉCNICA: Dibujos. Tinta, colores al temple

FECHA: 1672

DIMENSIONES: 33 x 28 cm

INVENTARIO: ASA 2-198-1



Contexto histórico. La fiesta del Corpus Christi en Madrid durante la Edad Moderna

En su obra *La antigua procesión del Corpus Christi en Madrid*, Javier Portús Pérez destaca la relevancia de la fiesta del Corpus en Madrid durante la Edad Moderna manifestando que *"el Corpus madrileño puede considerarse la fiesta paradigmática española de la Edad Moderna, pues es la que desvela de una manera más clara la estrecha convivencia de formas cultas y populares (...), la que integra de forma más eficaz los elementos artísticos y literarios en una unidad de significación y la que mejor nos ilustra sobre las peculiares relaciones entre poder, sociedad y religión que se establecieron entonces."*

Todos los estamentos de la sociedad participaban en una grandiosa procesión en la que se mezclaba lo religioso y lo profano: carros de comediantes, tarascas, danzantes, cofradías, cruces, autoridades, nobles y embajadores extranjeros, con presencia del soberano y presididos por la custodia sacramental.

Las procesiones del Corpus en Madrid se diferenciaban del resto de ciudades españolas por la presencia de la Corte que les otorgaba gran solemnidad. De hecho, fue durante el reinado de Felipe IV cuando la procesión del Corpus adquirió mayor esplendor. En este sentido hace referencia Mesonero Romanos a la presencia del monarca en la procesión celebrada en 1623 *"el 15 de junio de 1623 la corte de Felipe IV, ostentosa y poética, dispuso con mayor lujo que de ordinario la función del Santísimo. Concurría para ello una circunstancia muy notable, Carlos Stuart, príncipe de Gales, hijo primogénito y heredero de la Gran Bretaña (...) había llegado a Madrid el 7 de marzo de aquel año (1623) para enlazarse con la infanta doña María de España (...)"*

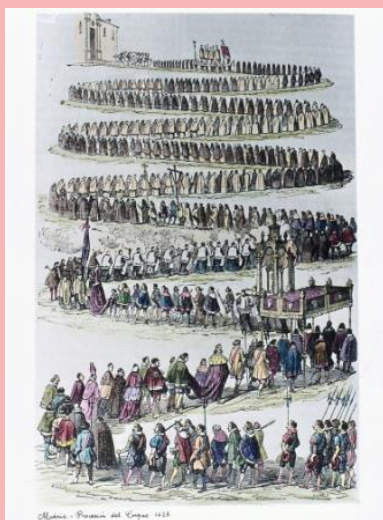


Figura 1

Casariego, Jesús Evaristo. *Procesión del Corpus 1623*. Museo de Historia de Madrid.

Habitualmente, la procesión duraba aproximadamente seis horas, comenzaba a las 9 de la mañana hasta las 3 de la tarde y su recorrido más frecuente comenzaba en la iglesia de Santa María, seguía por la calle Mayor para llegar a la Plaza Mayor, posteriormente, pasaba por la calle Toledo, Latoneros hasta Puerta Cerrada, la calle Sacramento y la Plaza del Cordón para concluir otra vez en la iglesia de Santa María.

Existieron diferentes itinerarios procesionales, que fueron modificados en ocasiones por diversos motivos, pero el inicio y final de la procesión se encontraba en la Iglesia de Santa María. Se trataba de la iglesia más antigua de Madrid, que estaba situada en la esquina de la calle Mayor con Bailén y fue derribada en el año 1868 para realizar la remodelación de la calle Mayor y del Viaducto (figura 2).



Figura 2.

Durante la celebración de la procesión del Corpus Christi, Madrid se convertía en un escenario teatral, las calles se engalanaban con banderas, colgaduras y tapices. Incluso los tapices de las colecciones reales decoraban el Alcázar y las Iglesias. Las calles se entoldaban por todo el trayecto de la procesión para que el calor del sol no fuera tan sofocante y se colocaban altares con fines tanto decorativos como litúrgicos.

Los asistentes a la procesión se vestían con sus mejores galas y la música tenía un papel importante puesto que acompañaba tanto las danzas como la celebración de los autos sacramentales que se representaban durante la festividad del Corpus, fundamentalmente durante los siglos XVI y XVII. Grandes escritores tienen entre sus obras autos sacramentales y uno de los más representativos es Calderón de la Barca.

A través de la obra *Representación teatral en la Plaza de la Villa* de Joaquín Muñoz Morillejo, que se conserva en el Museo de Historia de Madrid, podemos imaginar cómo sería la representación de los autos sacramentales en la capital. En este caso, tal como se indica al dorso de la obra, se trata de la representación de *La Divina Filotea* de D. Pedro Calderón de la Barca ante la Casa Consistorial de Madrid en 1681 (Figura 3).



Figura 3

En definitiva, Madrid se transformaba durante la celebración del Corpus, y los madrileños podían asistir a uno de los acontecimientos más relevantes e interesantes del año.

Las Tarascas, un arte efímero en el barroco madrileño

En el cortejo de la procesión del Corpus "no sólo figuraba lo divino, cuenta Brunel: entre los primeros pasos iba un gran número de músicos y de vizcaínos con sus tamboriles y castañuelas. Además, entre éstos, iba otra cantidad de gente vestida de varios colores, que al son de diversos instrumentos iban bailando, saltando y haciendo piruetas (...) Iban también delante unas máquinas gigantescas, esto es, ciertas estatuas de cartón dirigidas por hombres que van debajo escondidos (...)" Se trataba de "un serpentón de enorme tamaño con el cuerpo cubierto de escamas, de horrible

vientre, larga cola, patas cortas con garras como garfios, ojos espantosos y fauces abiertas. Quienes lo gobernaban disparaban un resorte con lo que el bicharraco alargaba bruscamente el cuello, arrebatando las caperuzas al público simplòn."

Con estas palabras, José María Bernáldez Montalvo describe las Tarascas en su libro *Las Tarascas de Madrid*, se trata de una obra fundamental para conocer estas misteriosas "máquinas" que son piezas clave de la parte más profana y popular de las procesiones del Corpus en Madrid.



Figura 4. Romání, Gaspar. *Tarasca con columpio*. 1710. Dibujo. Archivo de Villa

Las Tarascas son uno de los elementos que caracterizan las procesiones del Corpus en Madrid, así como en otras localidades españolas, durante la Edad Moderna. Se trata de animales fantásticos como dragones o sierpes con escamas y un gran vientre que abrían el cortejo procesional del Corpus y representaban al demonio y los vicios que van a ser vencidos por el Santísimo Sacramento y van intentando huir de él. Como dice Francisco Santos en su obra "Las Tarasca de Madrid y el Tribunal Espantoso" (edición de Enrique Suárez Figaredo), la Tarasca es una "imagen del pecado".

Como hemos dicho anteriormente, se trataba de una especie de máquina de gran tamaño que normalmente estaba realizada en madera o cartón y era manejada por hombres escondidos tras un faldón. Solía tener unos mecanismos que alargaban y encogían el cuello para asustar y gastar bromas

a los asistentes a la procesión. Además de la Tarasca, normalmente sobre su lomo, había otras figuras que también se movían desde el interior.



Figura 5. Barahona, Agustín de. *Tarasca con embarcación*. 1670. Dibujo. Archivo de Villa.

En muchas ocasiones, cabalgando sobre la Tarasca iba una figura femenina llamada "tarasquilla" muy engalanada, peinada y vestida de forma tan elegante que marcaba la moda de femenina de la temporada, imitando sus modelos algunas mujeres de la corte. Incluso a veces dicha figura se denominaba también Tarasca. Además, de la Tarasquilla podíamos encontrar encima de la Tarasca otros personajes que bailaban, tocaban instrumentos o hacían algún tipo de acrobacia.

Como prueba documental de la existencia de las Tarascas han llegado hasta nosotros un gran número de dibujos de las mismas que formaban parte de los expedientes del Corpus que se conservan en Archivo de Villa de Madrid. Y nos ofrecen, con todo lujo de detalles, cómo era el diseño de la Tarasca que ese año iba a participar en la procesión.

A la belleza e ingenio de estos dibujos de Tarascas hay que añadir que son un testimonio muy relevante de las costumbres y personajes que intervenían en las procesiones del Corpus. Es interesante constatar la gran cantidad de músicos con distintos instrumentos musicales que acompañan a las Tarascas. Encontramos vihuelas, guitarras, personajes tocando la trompeta en lo alto

de la Tarasca para dejar constancia de su presencia, tambores y cuernos, campanillas, cascabeles, castañuelas e incluso gaitas.



Figura 6. Tarasca para la procesión del Corpus 1701. Dibujos. Archivo de Villa

Acompañando a la Tarasca en la procesión solía estar el gaitero y, además, había otros personajes, figuras fantásticas, estrambóticas como los botargas o "mojigones" en Madrid. Se trataba de hombres con disfraces grotescos que se abrían paso entre la gente golpeando a los espectadores despistados con las vejigas hinchadas que sujetaban con palos.

La Tarasca resultaba polémica quizás por ser la parte más popular, pagana e incluso carnalera de la procesión y no gustaba a un sector de la sociedad. Por ello, Felipe III limitó su recorrido ante las protestas de una parte de los madrileños aunque había otra parte que disfrutaba mucho de este personaje y Felipe IV volvió a permitir su representación. Hasta que, mediante Real Cédula de 21 de julio de 1780, Carlos III prohíbe su representación definitivamente por considerarlas indecentes.

Al respecto encontramos en la obra de Mesonero Romanos "Escenas Matritenses" lo siguiente:

"Después del trascurso de los tiempos, se conserva en el día como la más solemne entre nosotros la festividad del Corpus, y la procesión con que la villa de Madrid la celebra, sigue el mismo orden de majestad

y decoro que en el siglo XVIII en que la hemos descrito, si bien con menos acompañamiento de comunidades y personajes, habiéndosela purgado también de los ridículos emblemas que bajo los nombres de la tarasca, los gigantones y otros, se conservan aún en algunos pueblos de España y hasta antes de la guerra de los franceses se usaba en Madrid.”

Descripción de la obra:

Se trata de una reproducción de un dibujo de Leonardo Alegre. El original del mismo se conserva en el Archivo de Villa, donde podemos encontrar otros muchos dibujos de Tarascas de los siglos XVII y XVIII realizados por distintos autores.

Forman la composición, la Tarasca propiamente dicha y sobre su lomo, a la izquierda, más próxima a la cabeza un castillo o torre humana y, a la derecha, encontramos la Tarasquilla representada por una anciana con un tambor.

La Tarasca en este caso es un dragón o sierpe alada realizado en tonos verdes con un gran cuerpo cubierto por escamas, donde identificamos las ubres, cuatro patas cortas, un rabo largo y fino y un cuello rugoso de donde sale una cabeza proporcionalmente pequeña en relación con el resto del cuerpo. Orejas puntiagudas, pequeños ojos y su boca abierta nos permite ver unos afilados dientes. De su barbilla sale una perilla larga.

Posados en su lomo encontramos una torre humana formada por dos hileras de figuras masculinas y coronando la torre otra figura que parece danzar con los pies en alto, todos ellos de tamaño menor que la figura femenina que se encuentra a su lado. Lucen trajes de la época de distintas tonalidades donde destacamos un lazo o cinta que rodea la cintura de cada uno.

La figura femenina de mayor tamaño que las anteriores ataviada con un elegante vestido en tonos rosados porta un tambor y en su cara observamos que se trata de una mujer de edad avanzada con una nariz aguileña y melena castaña.

Tal como dice José María Bernáldez en su libro “Las Tarascas de Madrid” (1983), en el dibujo encontramos una inscripción en la parte superior derecha donde podemos leer: *“en 1500 reales. Leonardo Alegre (no se trata de una firma, sino de una nota administrativa)”*.

En la parte inferior del dibujo encontramos otra inscripción que dice:

“Esta tarasca a de tocar el tamboril para que dançen los hombres i la dança del castillo a de dar bueltas alrededor y el hombre que está encima a de bailar con los pies; la tarasca de dos baras, las primeras figuras cinco quartas y las demás de una bara.”

Además, Bernáldez dice al respecto de este dibujo:

"Nuevo artífice: Leonardo Alegre. Cobró 1.500 reales por la tarasca y los arreglos (...) Regreso a la disposición tradicional. Tierra horrenda – bien dibujada- cuyo elegante atavío y peinado hace aún más hiriente su rostro de vieja bruja. Sátira de la vanidad. Con su tamboril hace bailar de cabeza a un homúnculo soportado por un castillo formado por otros. Sátira de la mujer dominante y de la soberbia. Sátira, en suma del vicio que hace títere al hombre. El artífice señala tamaños. Ya dije que su gradación significaba poder. Por supuesto ella es el doble (dos varas) que aquel a quien trae de cabeza."

El autor: Leonardo Alegre

La contratación de la ejecución de la Tarasca se hacía normalmente por concurso. Los maestros artesanos presentaban un dibujo con una memoria (a partir del siglo XVII) y un presupuesto para que la comisión municipal encargada decidiera, entre todos, el más conveniente. Los encargados solían repetir varios años en la ejecución de las Tarascas y junto a ellos también trabajaban otros artesanos de forma esporádica.

En el caso del autor de la obra que nos ocupa, Leonardo Alegre, no encontramos mucha información acerca del mismo. Se trata de un maestro artesano que llevó a cabo las Tarascas en Madrid varios años a partir de 1672 como, por ejemplo, la Tarasca para la procesión del Corpus de 1685 que también es obra suya (figura 7).



Figura 7. Alegre, Leonardo. *Tarasca para la procesión del Corpus 1685*. Madrid. Archivo de Villa.

Según María A. Flórez Asensio en su artículo "José Caudí: Un escenógrafo del Rey al servicio del Corpus madrileño" aparece en el Corpus madrileño un

nuevo «*maestro escultor*» llamado Leonardo Alegre, quien se encargará de construir la tarasca durante gran parte de esa década y la siguiente, y lo que es más interesante, de diseñarla posiblemente desde 1676 (Shergold y Varey, Autos: 312).

Además de su actividad en el Corpus y en otros trabajos para el Ayuntamiento madrileño, Leonardo Alegre colaborará en la producción de los decorados para algunas fiestas reales en la década de 1670, siendo uno de los pintores que en 1672 y 1673 trabajaron a las ordenes de Francisco de Herrera el Mozo en la puesta en escena de varias comedias.

BIBLIOGRAFÍA:

- PORTÚS PÉREZ, Javier. "La antigua procesión del Corpus Christi en Madrid". Madrid: Comunidad, Centro de Estudios y Actividades Culturales, 1993.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de. "Panorama Matritense: Cuadros de costumbres de la Capital". Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de. "Escenas y tipos Matritenses". Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- BERNÁLDEZ MONTALVO, José María. "Las Tarascas de Madrid". Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1983
- VALIENTE TIMÓN, Santiago. "La fiesta de Corpus Christi en el Reino de Castilla durante la Edad Moderna", en *Ab Initio*, Núm. 3 (2011), pp. 45-57, disponible en www.ab-initio.es.
- SANTOS, Francisco. "Las Tarascas de Madrid y el Tribunal espantoso" Edición digital de Enrique Suárez Figaredo. *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, ISSN 1579-735X.
- FLÓREZ ASENSIO, María A. "José Caudí: Un escenógrafo del Rey al servicio del Corpus madrileño". *Anales de la Historia del Arte* 2002. ISSN 0214-6452
- CARO BAROJA, Julio. "El estío Festivo: Fiestas populares de verano. La Fiesta del Corpus". Taurus 1984.
- BUEZO, Catalina. "El carnaval y otras procesiones burlescas del viejo Madrid". Madrid, Ed. Avapiés, 1992.
- FLOREZ ASENSIO, María A. "Aspectos de la procesión del Corpus en Madrid: La Tarasca y sus componentes musicales." *Revista de Arte Geografía e Historia* n.º 4, 2001. ISSN 1139-5362.
- MONTOLIÚ CAMPS, Pedro. "Fiestas y tradiciones madrileñas". Madrid, Silex, 1990.
- CASAS CASTELLS, Elena. Artículo "La Tarasca y el Corpus en Madrid". *Diario Exterior*, 2017.
- TARRERO, Cristina. Artículo "El Corpus, una fiesta arraigada en Madrid" *Revista Alfa y Omega* semanario católico de información, 2016.

- ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa. "La Corte de Felipe IV se viste de fiesta. La entrada de Mariana de Austria (1649). Universitat de Valencia, 2017.